

**CONSIDERACIONES SOBRE LA INCIDENCIA DE LA ECOALDEA ALDEAFELIZ  
EN LA PRODUCCIÓN DE ALTERNATIVAS AL NEOLIBERALISMO EN LA  
POBLACIÓN DE SAN FRANCISCO, CUNDINAMARCA.**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2017**

**CONSIDERACIONES SOBRE LA INCIDENCIA DE LA ECOALDEA ALDEAFELIZ  
EN LA PRODUCCIÓN DE ALTERNATIVAS AL NEOLIBERALISMO EN LA  
POBLACIÓN DE SAN FRANCISCO, CUNDINAMARCA.**

**NICOLÁS SOLÓRZANO DURAN**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2017**

**CONSIDERACIONES SOBRE LA INCIDENCIA DE LA ECOALDEA ALDEAFELIZ  
EN LA PRODUCCIÓN DE ALTERNATIVAS AL NEOLIBERALISMO EN LA  
POBLACIÓN DE SAN FRANCISCO, CUNDINAMARCA.**

**NICOLÁS SOLÓRZANO DURAN**

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

**CAROLINA CEPEDA MÁSMELA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C.  
2017**

## Introducción

El trabajo de investigación presente se propone una aproximación a las condiciones, limitaciones y desafíos de la ecoaldea Aldeafeliz en relación a su incidencia sobre la producción de alternativas al neoliberalismo en la población de San Francisco, Cundinamarca. Así, atendiendo a las particularidades de su configuración como a sus disposiciones orientadas en base a la Red Global de Ecoaldeas, se busca comprender su naturaleza y rol como proyecto alternativo desde el cual se anticipan otras prácticas y saberes que en dimensiones geográficas y poblacionales más amplias, podrían significar oportunidades de superación de las consecuencias adversas del actual modelo y la reafirmación de formas de vida sostenibles.

En este sentido, es preciso rastrear el origen y desarrollo del movimiento global de ecoaldeas que en respuesta al modelo neoliberal defendido por sus adherentes como el único modelo social, económico y político posible para asegurar cierto desarrollo y progreso, ha experimentado formas organizativas fundadas en principios radicalmente opuestos.

Surgido en el seno de la clase media europea que decidió migrar de las ciudades al campo, el movimiento ha sido desde la década de los setenta una manifestación autónoma en la que se plantea cotidianamente formas de resistencia. De esta manera, las primeras ecoaldeas formularon el objetivo central de regresar al campo “proponiendo una vida en comunidad, produciendo y consumiendo a nivel local y cerca de la naturaleza.” A diferencia de las comunidades que por tradición no han elegido su lugar en el mundo, las ecoaldeas surgieron en rechazo a “la tendencia de ir a la ciudad motivados principalmente por la crisis social, la degradación ambiental, la desigualdad económica, la seguridad alimentaria y la pérdida de biodiversidad (...) aumentando el valor moral y sentimental hacia el mundo natural,

y transformando la relación que se tiene con la naturaleza buscando que se respete la tierra” (Salamanca, 2015, parr. 2).

Robert Gillman (1995), uno de los principales promotores e impulsores de las ecoaldeas aludió desde el origen de éstas, sobre la necesidad de construir “proyectos piloto” que avanzaran en procura de estilos de vida en comunidad gestionados a partir del desarrollo sostenible. Por ello, a partir de la congregación de 1995 en Findhorn (Escocia) de más de 400 individuos procedentes de 40 países en que se concretó el carácter legal de la nueva Red Global de Ecoaldeas y Comunidades Sostenibles, Gillman definió al movimiento como el encuentro necesario de personas organizadas que asumirían el rol de ser “parteros de la cultura emergente” (Gillman, 1995, parr. 14).

La materialización de dicha función atribuida por Gillman, se concretó a partir del encuentro en Findhorn donde se proyectó la necesidad de fortalecer y vincular la construcción de ecoaldeas en distintas zonas rurales del mundo, en tanto organizaciones colectivas integrales “concebidas a escala humana que incluyeran todos los aspectos importantes para la vida, integrándolos respetuosamente en el entorno natural, apoyando formas de desarrollo sostenible y persistir indefinidamente” (Salamanca, 2015, parr. 2). Como resultado, la red naciente decidió establecer tres sedes regionales que cubrieran “geográficamente el globo, con centros administrativos en las ecoaldeas The Farm (Estados Unidos), Lebensgarten (Alemania) y Crystal Waters (Australia), y una oficina de coordinación internacional en la sede de Gaia Trust (Dinamarca)” (Escorihuela, 1999, p.6).

Así, tras dos décadas de la constitución de comunidades interconectadas, surgieron y se fortalecieron experiencias significativas a nivel global como la ya mencionada Findhorn en Escocia, la cual, para el 2015, contaba con “una población aproximada de más de 500 habitantes fijos y una población flotante de 3.000 personas al año”, siendo la comunidad con “la más baja huella ecológica del mundo industrializado y

premiada por las Naciones Unidas en los años 1995 y 1998” (Salamanca, 2012, parr. 5); la ecoaldea de Damanhur en la región del Piamonte italiano que cuenta para el año 2015 con una población de alrededor de 800 habitantes y fue igualmente “premiada por Naciones Unidas al recibir el reconocimiento como modelo de sociedad sostenible” (Salamanca, 2015, parr.5); Auroville en la India que “ha representado el proyecto de construcción de la ecociudad más grande del mundo, en donde habitan 1780 personas bajo la idea de una vida comunitaria internacional, más allá de las nacionalidades y los credos políticos, con emprendimientos de carácter ecológico y una idea de armonía con el medio ambiente y formas de acción políticas no-violentas”; entre otras (Salamanca, 2015, parr.5).

En últimas, con el fortalecimiento y extensión de la red y mediante el encuentro anual global, y periódico continental, el movimiento de ecoaldeas consiguió establecer espacios de diálogo e intercambio de saberes alrededor las experiencias particulares. Así, los encuentros adelantados en 1998 en Ontario, Canadá, donde se congregaron las comunidades intencionales de sur, centro y norte América para afianzar proyectos comunes en toda la región, y posteriormente en 2000 en la Reserva Integral Sasardí, Chocó, Colombia, donde por vez primera América del Sur era el epicentro, significaron entre otras, oportunidades para afianzar imaginarios positivos del movimiento entre distintos territorios y poblaciones.

Aunque en cada ecoaldea sus habitantes definen ciertos objetivos y maneras organizativas particulares, desde la Red Global de Ecoaldeas se han delineado cuatro dimensiones fundamentales que otorgan un marco a partir del cual dinamizar las prácticas. Estos son, el Espiritual o visión de mundo, el Ecológico, el Social y el Económico.

En cuanto a la dimensión espiritual se manifiesta la necesidad de configurar maneras espirituales de pensamiento en que converjan formas de razón y no-razón con el propósito de reconectar las conductas entre los sujetos individuales y

colectivos, y de estos con los territorios y las manifestaciones de la naturaleza. Con ello se pretende por un lado, redefinir las jerarquizaciones depredadoras y por tanto insostenibles que dejan a la naturaleza como fuente inagotable de explotación y dominación ilimitada por el ser humano, y por otro, reafirmar el papel de la no-razón en el desarrollo personal y colectivo. En base al retorno de la ritualidad y lo sagrado, se intenta disolver la lógica capitalista en que la fetichización de la mercancía se despliega sobre la totalidad de la vida humana y no humana (Muñoz, 2017).

Respecto a la dimensión ecológica las ecoaldeas se orientan en función de, como sugiere Erika Muñoz (2017), saber habitar, saber bioconstruir y saber sembrar, cosechar y cocinar. La reconexión espiritual deviene en esta dimensión desde la cual los habitantes de las comunidades direccionan sus formas de vida individual y colectiva de manera que se respeten los ciclos y procesos de la naturaleza y, en esta medida, se amplíen las posibilidades de sostenibilidad social y ambiental en relación a las maneras de producir, habitar y organizarse.

Por otro lado, al tratarse de un fenómeno de carácter holístico en que se integran diversos aspectos de manera interdependiente, la dimensión social (que incluye lo político) expresa la necesidad de configurar relaciones sociales más o menos horizontales en que la toma de decisiones que inciden en la comunidad sea participativa. Esto “implica asumir el desafío de transformar actitudes individualistas, privadas y delegatarias propias del sistema cultural capitalista” (Muñoz, 2017, pp.8), con el fin de superar problemáticas excluyentes y marginales en base al género, raza, clase, entre otras y transformar las relaciones de dominación de unos sobre otros.

Por último, la dimensión económica en “su rechazo al consumo, la competencia, el individualismo, la explotación laboral, el aislamiento social, el impulso infraestructural de las urbes, las rutinas, todos ellos aspectos que valoran la vida desde la racionalidad instrumental, están llevando a cabo una economía de

transición” en la que se garantice la “seguridad económica de todos sin que se presenten rasgos de exclusión, explotación o acumulación de riqueza” (Muñoz, 2017, pp.10). Con todo, se trata de experimentar otras formas de producción, distribución e intercambio que puedan girar en torno a la sostenibilidad, solidaridad e interdependencia por fuera del libre mercado neoliberal.

En el caso de Colombia, la consolidación de las ecoaldeas se enmarca en la apertura económica de los noventa que reorientó el modelo de desarrollo a partir de los presupuestos políticos y económicos neoliberales mediante los cuales se inició el “diseño e implantación de reformas legales estructurales clave tendientes a la desregulación de la economía (1990-1991)” y se avanzó hasta la “supra nacionalización del orden jurídico-económico mediante la “negociación” de tratados de libre comercio” (Estrada, 2006, pp.251). Las reformas laborales, la inversión extranjera, la apertura a privatizaciones y demás normas y leyes garantizadas por el Estado profundizaron la lógica en torno a un modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico, el aumento de la producción material y la acumulación de capital de modo que, la racionalidad hegemónica protegida y estimulada desde el ámbito jurídico, creó una serie de condiciones estructurales de consecuencias desfavorables para el territorio y su población.

Ante el escenario, las comunidades intencionales plantearon desde su acción la urgencia un “desarrollo humano, que establezca como primeras metas una redistribución más justa de la riqueza, un uso sostenible de los recursos naturales y una recuperación de ciertos valores comunitarios como la cooperación, el respeto por lo diferente y la celebración” (Escorihuela, 1999, pp.3). Frente a las problemáticas resultantes del sistema adoptado que, entre otras, han tendido a agudizarse o mantenerse, las ecoaldeas recuperaron la necesidad de cuestionar la normalidad del neoliberalismo como única forma racionalidad posible.



En concreto, el movimiento de ecoaldeas surge en Colombia a comienzos de los años setenta con el proyecto Las Gaviotas en el Guaviare que, según su fundador Paolo Lugari, se centra en “la búsqueda permanente de verdades temporales, hacia la sustentabilidad tropical, dentro de una racionalidad glocal, que significa actuar localmente con criterio global” (Lugari, 2009, parr.1) En adelante, se crean otras como la Ecoaldea Sasardí, Aldeafeliz y doce más que hoy confirman la Red Nacional de Ecoaldeas (Renace) que arregla encuentros anuales con el fin de compartir experiencias. Así, se ha articulado y fortalecido un movimiento que responde a las problemáticas del modelo neoliberal en el territorio colombiano disponiendo de modelos alternativos y sostenibles.

Por su parte, Aldeafeliz surge como asociación sin ánimo de lucro en el año 2006 en el municipio de San Francisco de sales, Cundinamarca, en la vereda San Miguel en un predio de 3.5 hectáreas próximo a diversas fuentes de agua, como el lindero, río de San Miguel conocido como la más rica cuenca de la región. Luego de una convocatoria realizada a través de internet en la que se invitó a distintas personas a conformar una comunidad de propiedad colectiva que se inscribiera como parte de la Red Mundial de Ecoaldeas, más de 70 personas motivadas en principio por transformar sus estilos de vida, respondieron al llamado que se convertiría durante los siguientes cuatro meses en un proceso de conciliación, planeación y organización en el que se concretaría la residencia permanente de ocho personas para la constitución de la ecoaldea.

El restante número de personas inicialmente interesadas en el proyecto, se sumaron en últimas mediante un sistema de participación en que se diferenció a quienes vivirían permanentemente (denominados Tortugas), de aquellos que sin residir constantemente desearían contar con un espacio fijo (denominados Escarabajos) y de un tercer grupo que correspondió a quienes se convertirían en un aporte sustancial al proyecto a través de sus cuotas económicas, experiencias y conocimientos y que formarían parte de la red de cooperación (denominados

Colibrís) (Ecohabitar, 2015). Desde entonces la ecoaldea ha persistido en su ejercicio cotidiano de experimentar autónomamente otras maneras de vivir en oposición a las orientaciones generales hegemónicas.

De este modo, las ecoaldeas se han constituido como una práctica comunitaria que cuestiona el modelo neoliberal y prefigura en su acción una realidad alternativa inscrita en lógicas sostenibles. En tanto lugar de resistencia y construcción de un orden diferente, indagar por su proceso de formación, consolidación e incidencia en la transformación de la realidad, se hace relevante en la medida en que, contra la unilateralidad de la historia y la linealidad del “progreso”, deja en evidencia la imposibilidad de sutura de la dimensión social, política, espiritual y económica, dando luces sobre las maneras de contrarrestar la insostenibilidad de un sistema organizado en función de la acumulación de riqueza, el consumo desmedido y la desconexión con la naturaleza.

Se trata de un proyecto que pone en marcha lo “que todavía no ha llegado a ser pero que empecinadamente intenta ser construido en el presente, sin detenerse pasivamente a esperar un porvenir mejor” (Dinerstein, 2013, pp.10) y revela las grietas por las cuales pueden germinar las perspectivas alternativas y reafirmar la potencialidad de lo considerado imposible por la racionalidad dominante en determinado momento. Ante la pregunta por cómo resistir, éste movimiento aporta ideas y prácticas que de un lado ponen en duda la normalidad y naturaleza del neoliberalismo desde la deconstrucción y reconstrucción de conceptos y saberes y, de otro, demuestra la posibilidad y sostenibilidad de otras maneras de relacionarse con el mundo y organizarse en comunidad.

En este sentido, el propósito del presente trabajo de investigación se define a partir de considerar necesario concretar el análisis crítico del modelo neoliberal, en el desarrollo de prácticas alternativas que experimenten y prefiguren las otras realidades posibles. Particularmente, Aldeafeliz, representa un espacio vital desde

el cual pueden surgir y/o localizarse estrategias orientadas hacia la expansión de la experiencia autónoma más allá de los límites territoriales. En base a ello, se preguntará, ¿En qué medida, la ecoaldea Aldeafeliz ha incidido en los procesos de construcción de resistencias frente al neoliberalismo en la población de San Francisco, Cundinamarca?

### **Marco Metodológico**

El presente trabajo de investigación se ha efectuado a partir de un enfoque cualitativo que posibilitó la obtención de datos descriptivos y la elaboración de una postura crítica respecto al fenómeno social de la ecoaldea Aldeafeliz en su incidencia en el entorno local, específicamente en el municipio de San Francisco, Cundinamarca, como alternativa al neoliberalismo. De tal forma, se pretendió acceder a la realidad ecoaldeana en su contexto natural y cotidiano, de modo que fuera posible interpretar sentidos y fenómenos construidos intersubjetivamente en función de comprender integralmente sus características y su papel como una manifestación de las experiencias que cuestionan e interpelan las orientaciones sociales, políticas, culturales y económicas hegemónicas.

En primer medida, el estudio de caso fue de carácter exploratorio al tratarse de un tema de investigación poco estudiado, situación constatada tras la revisión bibliográfica que reveló la existencia de ideas vagamente relacionadas con el problema en cuestión o pocos estudios relacionados con la influencia de las ecoaldeas en la transformación de la realidad más allá de los límites territoriales. El tipo de investigación exploratoria se considera conveniente para la aproximación y acercamiento a fenómenos relativamente desconocidos, de modo que, en el caso de la problematización de Aldeafeliz respecto al grado de respuesta al neoliberalismo, se pudo identificar tendencias, relaciones potenciales entre variables y ampliar el marco para la realización de investigaciones futuras de mayor profundidad.

Igualmente se condujo como un estudio descriptivo propuesto con la finalidad de detallar situaciones y hechos para comprender cómo es y en qué maneras se manifiesta determinado fenómeno. En esta forma, se buscó delimitar las características principales de los individuos y la comunidad para comprender los procesos y componentes que definen el armazón de la ecoaldea y su participación en los procesos de transformación local y/o regional.

Por su parte, las técnicas utilizadas fueron la observación participante, entrevista, y técnicas documentales como el diario de campo. La observación participante se fundamenta en observar el contexto del fenómeno mediante la inmersión del investigador en su tejido con el fin de visibilizar las interacciones, vínculos y sucesos relevantes para la investigación. Mediante esta técnica se logra la obtención de datos que no son advertidos en las entrevistas como las interacciones entre los habitantes, la gestión de las emociones y las especificidades de la cotidianidad que hacen parte de una totalidad holística.

La técnica de observación participante fue utilizada durante tres visitas realizadas a la ecoaldea en las que se tuvo acceso a espacios y actividades cotidianas desde las que se conforma el tejido de relacionamientos entre los ecoaldeanos y de éstos con los voluntarios y visitantes. La participación en espacios de encuentro como la siembra y cosecha de alimentos, la preparación y disfrute de comidas, y las fogatas nocturnas, favoreció la comunicación con los diferentes individuos. De igual forma, en el proceso fueron registrándose los aspectos considerados relevantes para la investigación, principalmente respecto a la práctica espontánea y organizada de los principios y valores formalmente definidos.

Así mismo se realizaron de un lado, entrevistas semiestructuradas a una muestra de cuatro residentes de la ecoaldea y, de otro, no estructuradas a una muestra de 20 individuos de la comunidad de San Francisco con el fin de comprender las

dificultades y potencialidades en la creación y desarrollo de vínculos entre ambos espacios y poblaciones en razón de fortalecer alternativas individuales/colectivas de impacto local e incluso nacional orientadas a la superación del neoliberalismo y sus consecuencias.

En las entrevistas semiestructuradas se cuenta con un grado de flexibilidad deseable en tanto se lleva una pauta o guía con los temas a cubrir, los términos a usar y el orden de las preguntas más, en el procedimiento, los términos usados y el orden de los temas suelen variar, y pueden aparecer nuevas preguntas en función de lo que dice en entrevistado. Respecto a las entrevistas no estructuradas, usualmente informales, se avanzó sobre una idea general acerca del tema en favor de un desarrollo de la conversación más espontáneo.

Facilitadas por la acogida de los ecoaldeanos, las entrevistas semiestructuradas fueron efectuadas a una mujer y tres hombres en ambientes tranquilos que permitieron fluidez en las conversaciones. La disposición y apertura de los individuos permitió un acercamiento importante a las reflexiones y perspectivas asumidas en torno a su rol personal y comunitario en los procesos de transición hacia formas alternativas de vivir.

Por su parte las entrevistas no estructuradas fueron realizadas a veinte personas de San Francisco en dos días discontinuos. En primera instancia se pretendió hacer uso de entrevistas semiestructuradas, sin embargo ante la respuesta negativa que aludía a cuestiones de tiempo y falta de disposición, se decidió el uso de las no estructuradas con las que finalmente se logró la aproximación deseada en diferentes espacios abiertos y cerrados del municipio. En todo caso, aunque la generación de confianza con cada individuo se produjo en mayor o menos nivel y la profundidad de las conversaciones variaron, se abordaron las líneas generales de utilidad para la investigación respecto a la incidencia de la ecoaldea en la población san francisqueña. Por último, mediante el diario de campo concebido como un

instrumento para registrar aquellos hechos que son susceptibles de ser interpretados, y sistematizar experiencias para el posterior análisis de resultados, se empleó dentro de Aldeafeliz un cuaderno en cual que se consideraron distintos sucesos que resultaron significativos durante las tres ocasiones en que se asistió.

La elección de Aldeafeliz como caso de estudio se determinó en función de la información obtenida durante el proceso de construcción del estado del arte en el que se identificó a la ecoaldea como una de las más antiguas, sólidas e integrales de Colombia. De igual manera, ante el escaso número de investigaciones al respecto del movimiento en general, aunque particularmente en el país, se consideró importante elaborar un examen exploratorio en que pudieran advertirse aspectos complementarios para el enriquecimiento del debate en torno a los grupos, movimientos y demás sectores sociales que construyen alternativas al neoliberalismo. De tal suerte, para determinar el grado de incidencia de la ecoaldea en la población de San Francisco, se organizaron las siguientes categorías: la estructura organizativa, los alcances y representatividad del proyecto y finalmente el tipo de reivindicaciones.

### **Marco Teórico**

El movimiento de ecoaldeas surge como respuesta a las problemáticas derivadas de la implementación del esquema neoliberal, a través de la creación y fortalecimiento de espacios que experimentan formas alternativas de vida y organización. Estas comunidades fundadas y sostenidas principalmente por individuos de clase media, (aún con la participación voluntaria de personas provenientes de cualquier clase social) exhaustos de las condiciones que implica asumir el estilo de vida capitalista, y entre tanto, dispuestos a construir activamente otras maneras de desenvolverse en el mundo, representan la vitalidad de un ejercicio de resistencia posible.

Con el fin de entender a qué y cómo resisten, es necesario en primera instancia aproximarse a algunos planteamientos sobre el neoliberalismo. Wendy Brown (2003) lo define como una forma de racionalidad política que rige el comportamiento de los individuos y las sociedades en todas las esferas de la vida a partir de la extrapolación de los valores del mercado como la eficiencia, la competitividad y el éxito individual. Así, el modelo neoliberal es entendido más allá de la esfera económica y las condiciones materiales de existencia, en el pensamiento y prácticas políticas, culturales, morales, sociales e individuales. En esta manera sus manifestaciones se evidencian entre otras, en las políticas públicas estatales, la difusión y exaltación de ciertos valores, los marcos legales y políticos, los comportamientos individuales y colectivos esperados, las relaciones sociales y los hábitos de consumo.

En el caso colombiano el neoliberalismo se acomoda fundamentalmente a partir de la constitución del 91 en la que se desarrolló un doble proceso que, como sugiere Ricardo Castaño, es contradictorio. De un lado, “la internacionalización de la economía, a través de la apertura económica”, y de otro, “la “democratización” de la sociedad” (Castaño, 2002, p.66). En esta medida, desde la implementación del modelo a partir de mecanismos legales (no necesariamente legítimos) se reestructuró el Estado para garantizar la dinámica del mercado libre que, en base a la privatización y mercantilización, ha intensificado los fenómenos de desplazamiento, despojo, violencia sobre individuos y/o comunidades que según la perspectiva hegemónica impiden el “desarrollo” y el “progreso”.

En síntesis, según Sergio de Zubiría (2015), se produjeron en Colombia efectos sobre cuatro aspectos: Uno, la pérdida de legitimidad del Estado como mediador de demandas sociales; dos, el debilitamiento de la democracia; tres, la crisis de lo político en tanto deterioro de las instituciones representativas y debilitamiento de la participación institucional y; cuatro, rupturas culturales expuestas en el quiebre del sentido de lo colectivo y lo público, la fragmentación social, el individualismo y la profundización de la sociedad de consumismo.

Frente al panorama las ecoaldeas han significado una oportunidad para experimentar la construcción de alternativas a través de la participación directa de sus habitantes permanentes o de quienes temporalmente las visitan con fines tanto lúdicos como de aprendizaje y contribución en las actividades cotidianas más o menos formales y/o sustanciales. Sin embargo, en el presente trabajo de investigación se busca principalmente un acercamiento a las posibilidades de incidencia en la sociedad en relación a sus capacidades para convertirse en espacios relevantes para la democratización social y política, complementarios de los “actores de la política institucional, como los partidos políticos”, proveyendo “otros canales de participación y expresión ciudadana” (Cruz, 2012, p.125).

En esta dirección, David Held aporta herramientas para definir un modelo de democracia deseable en que la participación política se extienda y profundice en la dimensión tanto institucional como no institucional. Por ende, y “si se pretende defender adecuadamente la democracia participativa, se necesita una teoría detallada de las “fronteras de la libertad”, y una concepción detallada de los arreglos institucionales necesarios para protegerla. Una concepción del principio de autonomía es, por lo tanto, un presupuesto ineludible de los modelos democráticos radicales” (Held, 1991, p.328).

En este sentido, Held sostiene la necesidad de reevaluar en primera medida el concepto de “la política” que tanto en la ortodoxa perspectiva marxista como liberal es restringido e inadecuado. Para el autor “la política tiene que ver con el poder; es decir, con la capacidad de los agentes, agencias e instituciones sociales para mantener o transformar su medio social o físico. Trata de los recursos que sustentan esa capacidad y de las fuerzas que moldean e influyen en su ejercicio. Por consiguiente, es un fenómeno que se encuentra en todos y entre todos los grupos, instituciones (formales e informales) y sociedades, que atraviesa la vida pública y privada” (Held, 1991, p.332-333).



Con el fin de ampliar la participación democrática, Held (1991) considera que debe reconocerse e incentivarse la idea de la política como un principio fundamental en la vida de todos los individuos y colectividades presente de manera universal y no solamente en algún “lugar” o conjunto de instituciones en específico. En consecuencia, en línea con Wendy Brown, identifica la existencia de múltiples manifestaciones de la política en tanto posibilidades de opresión/imposición como de emancipación.

Una vez ampliado el concepto de “política”, el autor reafirma el postulado liberal de la separación entre el Estado y la sociedad civil como momento central para el orden político democrático. De un lado, está la sociedad civil “compuesta por áreas de la vida social –el mundo doméstico, la esfera económica, las actividades culturales y la interacción política- que están organizadas por arreglos privados o voluntarios entre los individuos y los grupos, fuera del control *directo* del estado” (Held, 1991, p.338). Y del otro, el Estado y sus instituciones que “deben ser consideradas un instrumento necesario para, entre otras cosas, promulgar la legislación, hacer cumplir los derechos, formular políticas nuevas y contener conflictos inevitables entre intereses particulares” (Held, 1991, p.338). Tal división implica un doble proceso democrático: “la transformación interdependiente tanto del Estado como de la sociedad civil” (Held, 1991, p.340); la reforma del primero, y la reestructuración de la segunda.

A partir de la distinción, sostiene que la autonomía democrática supone articular ambas esferas mediante la consolidación de derechos “estatales”, y sociales y económicos con el fin de asegurar las condiciones para que los principios fundamentales superen la formalidad y se materialicen en la práctica, es decir, para que el imperio de la ley implique preocupaciones centrales por asuntos distributivos y de justicia social (Held, 1991). El proceso permanente de construcción de la democracia implica en fin unos derechos sociales y económicos estrictos para que

los derechos estatales puedan ser disfrutados, y a la vez, unos derechos estatales sólidos para que no aparezcan “nuevas formas de desigualdad de poder, de riqueza y estatus” que entorpezcan “sistemáticamente la aplicación de las libertades sociales y económicas” (Held, 1991, p.342).

En suma se retoma su propuesta fundamentada en constituir un escenario en que “los individuos deberían ser libres e iguales para la determinación de las condiciones de su propia vida; es decir, deberían disfrutar de los mismos derechos (y, por consiguiente, de las mismas obligaciones) para especificar el marco que genera y limita las oportunidades a su disposición, siempre y cuando no empleen este marco para negar a los demás sus derechos” (Held, 1991, p.344). Así, la autonomía democrática persigue el fortalecimiento de las condiciones para que los individuos desarrollen capacidades y habilidades, de los marcos normativos para limitar el uso abusivo de la fuerza, del ejercicio de la libertad de asociación y de las garantías de redistribución de recursos (Held, 1991).

El marco democrático descrito proporciona herramientas para comprender el surgimiento de movimientos y grupos sociales que ante el modelo hegemónico determinado en torno a los intereses del mercado y la acumulación de riqueza, adviertan la posibilidad de ampliación de canales participativos para la transformación de la realidad. Así, surge la pregunta por cómo las ecoaldeas se organizan como actores que favorecen el proceso de participación política encaminado a la producción y reproducción de alternativas

Siguiendo a Alain Touraine, el proceso de resistencia frente a la lógica hegemónica debe ser entendido a partir del papel activo de los que denomina *movimientos sociales*. De tal manera, con el fin de delimitar las características de estos, señala en principio sus diferencias respecto a las rebeliones en tanto estas son fenómenos episódicos, manipulados por demagogos y que pueden o no presentarse en forma de golpe revolucionario “en nombre” del oprimido (que no participa ampliamente)

por una élite política (Touraine, 1997). En otras palabras, “se definen por lo que rechazan y no por objetivos sociales, políticos y culturales” (Touraine, 1997, p.108).

En adelante, sugiere entender los movimientos sociales como una “acción colectiva que desde una categoría social particular, pone en cuestión la legitimidad de una forma de dominación social a la vez particular y general” (Touraine, 1997, p. 100) a través de la reivindicación de otros valores y orientaciones generales destinadas a una existencia libre y humana (Touraine, 1999). De tal modo, la presencia de estos movimientos revela la existencia de un conflicto central que ubica al sujeto como actor en lucha contra el mercado y la técnica, y los poderes comunitarios autoritarios, en favor de la liberación del sujeto previamente atado a la condición de consumidor.

Según Touraine la acción social significa una “oposición a fuerzas políticas y económicas que procuran imponer la ideología de la globalización y por tanto, la desaparición de los actores sociales y las culturas en los flujos de la producción, consumo y comunicación en masas que se extienden hasta los límites del mundo” (Touraine, 1997, p. 118). La lucha colectiva desplegada revela las relaciones sociales de dominación detrás de la mercantilización de la vida mediante la invocación de la liberación del sujeto, intentando superar los obstáculos referidos a la búsqueda de soluciones individuales, la esperanza de ascenso en el sistema o la dependencia extrema de apoyos exteriores (élites, vanguardias, partidos políticos) que conduzca a la instrumentalización (Touraine, 1999, p. 57).

En este sentido, Touraine (1997) parte de la reafirmación de las subjetividades que se constituyen a partir de la diversidad de culturas, lenguas y prácticas locales que, mediante la configuración de movimientos sociales, intentan superar la negación de identidades y derechos producida por las fuerzas técnicas y económicas incontroladas que imponen sobre la vida humana su mercantilización, la unilateralidad, la competencia individual y la lógica impersonal del beneficio como matriz para definir lo normal-anormal y lo permitido-prohibido.

Tal proceso se presenta como un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos que no avanza sobre proyectos doctrinarios ni proféticos a cargo de los movimientos, sino que se sostiene en el reconocimiento del sujeto constituido por una situación social, una herencia cultural y una historia de personalidad que define en cada caso las maneras de experimentar y combinar la defensa de cierto uso de valores morales. Para Touraine, los movimientos sociales vinculan un proyecto cultural entorno a referencias morales orientadas por el desenvolvimiento de la libertad, el proyecto de vida y la protección de derechos humanos fundamentales, con un conflicto social que evidencia la existencia de un adversario social interpelado. (Touraine, 1997).

De este modo, para comprender el proceso de tal acción social colectiva, resulta útil el análisis hecho por Ana Dinerstein a partir del cual define la autonomía como un proceso colectivo en permanente construcción que “se desarrolla con, contra y más allá del Estado, las leyes y el dinero” (Dinerstein, 2013 ,p.150). Se trata de la creación de “espacios territoriales y simbólicos desde donde se critica la realidad capitalista y se anticipan o afirman desde la experiencia concreta y la reflexión colectiva nuevas formas existenciales, organizacionales, políticas, sociales y relacionales, todavía inexistentes o existentes pero olvidadas y oprimidas” (Dinerstein, 2013, p.33). Para Dinerstein (2013), debido a la naturaleza compleja y conflictiva del fenómeno debe salirse del falso dilema que posiciona la autonomía entre un carácter anti estatal/anti capitalista o uno complementario al Estado y funcional al capitalismo y, más bien, se requiere considerar sus manifestaciones particulares en las que el eje central es su “capacidad de pilotear esa tensión ya que de ella emergen grietas en la realidad capitalista” (Dinerstein, 2013, p.31). Es allí donde se visibiliza y concreta su radicalidad.

En todo caso, es necesario resaltar dos desafíos señalados por la autora en la constitución de los procesos autónomos. El primero se conduce por la pregunta

alrededor de cómo enfrentar la “institucionalización estatal de las prácticas conquistadas que pretende quebrar la potencialidad disruptiva y reencauzarlas en la lógica dominante” de modo que la ampliación de canales de participación represente cierta reconfiguración estatal y la creación de “otras instituciones” que sostengan las conquistas (Dinerstein, 2013, p.12). El segundo, apunta a la necesidad de buscar de maneras de “expandir la experiencia autónoma más allá de los límites territoriales en que se desarrolla para que otros sectores asuman tal visión del mundo como propia” (Dinerstein, 2013, p.12).

En últimas, partiendo de las tensiones y desafíos, la autonomía puede expresarse en la disposición práctica de construir activamente otras maneras de vivir en respuesta a las dinámicas del neoliberalismo. Las ecoaldeas, y su potencial incidencia en el entorno, reflejan la inexistencia de una sutura final del orden social, político, económico y cultural a partir de la apertura de espacios que desafían “lo que es” y articulan la experiencia de lo que “todavía no ha llegado a ser” (Dinerstein, 2013, p.28).

Geoffrey Pleyers (2009), en concordancia con Dinerstein, sugiere que el cambio social se construye alrededor de la experiencia autónoma “aquí y ahora” en la que, como antecámara del nuevo mundo, se produce la reapropiación de territorios, el desarrollo de organizaciones alternativas, la reafirmación de la dignidad y la resignificación de lo política como momento presente en la cotidianidad. Así, identifica a los movimientos sociales a partir de su rol en la redefinición de la participación política que amplía y profundiza la democracia.

“La libertad personal contra las lógicas del poder y de la producción, del consumo y de los medios de comunicación masivos” (Pleyers, 2009, p.389), se experimenta en la producción autónoma de modos de vida que, en línea con Touraine, no se apoya en ideologías mesiánicas sino desde la pluralidad social en la que se afirma la “capacidad creadora contra las manipulaciones de las industrias culturales

hegemónicas” (Pleyers, 2009, p.392). En todo caso, resultan pertinentes sus consideraciones respecto al desafío principal de los movimientos sociales para que en el camino, no se conviertan en una mera opción de salida que fortalezca la transformación de sí pero abandone la transformación del mundo.

Para el autor, “cuando la transformación de los actores mismos y la mejora de sus condiciones de vida cotidiana se vuelven el alfa y el omega de un movimiento, éste, por lo general, se desconecta de los intereses societales y se limita entonces a un grupo corporativista al servicio de sus miembros” (Pleyers, 2009, p.394). Así el riesgo es que su incidencia frente al capitalismo se reduzca en tanto se abandone la vía contestataria en la arena social y política y se refuerce el hedonismo de la experiencia como un objetivo en sí que desconecte a los protagonistas de su compromiso social y político inicial (Pleyers, 2009).

Finalmente, el marco teórico destinado a la investigación contiene conceptos esenciales para identificar las manifestaciones, potencialidades y retos de la incidencia de Aldeafeliz en la población de San Francisco, Cundinamarca. Las referencias a la democracia, autonomía y los movimientos sociales como fenómenos que se interrelacionan para comprender el surgimiento y reproducción de resistencias frente al neoliberalismo permitirán acercarse a la ecoaldea desde una perspectiva crítica para el análisis de las categorías planteadas en relación a la pregunta central de investigación.

En este orden, el punto de partida será una aproximación a los fundamentos teóricos del neoliberalismo y su desarrollo histórico (de las disposiciones estatales y sus consecuencias) en Colombia. Es esencial examinar de qué se trata y cómo se manifiesta aquello frente a lo cual el movimiento de ecoaldeas y, en particular Aldeafeliz, se moviliza construyendo la experiencia de modos alternativos de organizar las relaciones humanas, los sentidos y las significaciones individuales, sociales, políticas, económicas y culturales.

### **Neoliberalismo y políticas neoliberales en Colombia**

Distintos autores defensores del neoliberalismo, han ofrecido definiciones más o menos similares a partir del interés por revitalizar el concepto del liberalismo clásico del siglo XVIII. En todo caso, según Consuelo Ahumada, las diferentes visiones coinciden en al menos dos puntos: “la reivindicación del poder del mercado y de su papel en el desarrollo económico y social, y la prevalencia del sector privado sobre el público, por lo que abogan por la eliminación de la función del Estado en dicho desarrollo” (Ahumada, 1996, p.114). Con el fin de comprender la convergencia, Ahumada (1996) sugiere entender ambos puntos en función de cuatro principios teóricos. Primero, “el papel positivo de la desigualdad; segundo, la eliminación de la función económica y social de Estado y, por tanto, de cualquier acción redistributiva por parte de éste; tercero, la operación del mercado en todas las esferas de la actividad humana y, por último, la validación del subjetivismo como criterio de verdad y, en consecuencia, como fuente de explicación de los fenómenos económicos, políticos y sociales” (Ahumada, 1996, p.115).

En primera instancia, frente al papel positivo de la desigualdad, los teóricos neoliberales parten de la supuesta oposición entre libertad e igualdad que deberá resolverse en favor de la máxima libertad de los individuos quienes, en su desenvolvimiento e interacciones, se posicionarán en una u otra escala de jerarquización social y económica de manera fluida y natural. Para Hayek, al dejar actuar al “libre mercado” por sí mismo, “éste recompensará a los individuos de acuerdo con su contribución productiva, generándose así una distribución naturalmente justa” (Ahumada, 1996, p.118). En el proceso, la desigualdad generada permitirá por un lado, el crecimiento económico mediante el incentivo a los sujetos de potenciar y exigir sus capacidades y habilidades en competencia con los demás y, por otro, el control de los ricos sobre el poder político del Estado. Para

Ahumada (1996) de esta manera los neoliberales argumentan en favor de la concentración de la riqueza en unos pocos.

Respecto a la eliminación de la función social y económica del Estado, Ahumada destaca la idea neoliberal de preservar un Estado “guardián” mínimo, “cuya única tarea es la protección de los individuos y de su propiedad, dejándolos en libertad para desarrollar sus proyectos privados” (Ahumada, 1996, p.121). En línea con la autora, Wendy Brown (2003) sugiere que bajo tal esquema el Estado se instrumentaliza en orden de garantizar las “condiciones estructurales para la expansión del mercado”. Así, su papel se reduce particularmente a dos funciones que el mercado no puede ejercer por sí mismo: “como foro que determina las reglas del juego y como árbitro que interpreta y aplica las reglas que se acuerdan” (Ahumada, 1996, p.121).

Sin embargo, Ahumada sostiene que este principio se aplica de manera diferenciada a nivel global pues, históricamente, se ha evidenciado que el papel de los Estados en países poderosos como Estados Unidos sigue siendo preponderante “en la búsqueda de mercados para las compañías del respectivo país” (Ahumada, 1996, p.126), mientras que, en los países del Tercer Mundo, es reducido y limitado con el fin de “facilitar el desplazamiento a nivel mundial de las grandes multinacionales y la intervención de las potencias en los asuntos internos de dichos países” (Ahumada, 1996, p.126-127).

De otro lado, a partir del tercer principio que reivindica la deificación del mercado y su operación en todas las esferas de la actividad humana, los teóricos neoliberales coinciden en afirmar el papel decisivo de la mano invisible del mercado en el desarrollo económico y social (Ahumada, 1996). Según plantean, a través de un conjunto de operaciones e interacciones entre los individuos sería factible la generación de un orden espontáneo en que cada quien “merece lo que gana y gana lo que merece” (Ahumada, 1996, p.131). Así, “al deificar al mercado y exagerar la



importancia de su funcionamiento, los ideólogos neoliberales intentan proporcionar una justificación “técnica” y “neutral” a la existencia de la desigualdad económica y social” (Ahumada, 1996, p.131).

Finalmente, en razón el principio en que se valida el subjetivismo como criterio máximo de verdad, los neoliberales coinciden con los pensadores del postmodernismo al sostener que “no existe un patrón general sobre el cual fundamentar la concepción de una teoría verdadera o de una sociedad justa” (Ahumada, 1996, p.134). Lo que existe es la “fragmentación, indeterminación, irracionalismo y una intensa desconfianza hacia todos los discursos universalizadores o totalizadores” (Ahumada, 1996, p.135). De tal modo, en relación a los asuntos económicos y políticos, la autora (1996) identifica cómo el modelo neoliberal justifica determinadas políticas a partir de la supuesta “existencia de principios evidentes por sí mismos sin siquiera hacer el menor intento de demostrarlos” (Ahumada, 1996, p.136), reflejando, en última instancia, el desprecio por el rigor científico y el principio de verificación que “contrasta con el aura de tecnicidad y científicidad que se atribuye corrientemente a los expertos neoliberales” (Ahumada, 1996, p.136).

Por su parte, para François Houtart el proceso de expansión y profundización del modelo hegemónico fundado sobre la propiedad privada de los medios de producción, es hoy más complejo. “La difusión atomizada del capital (pequeños accionarios y fondos de inversión) y la categoría social de gestionarios del capital” (Houtart, 2003, p.14) han creado una situación en que el mercado no sólo crea desigualdades sino que hace de estas el motor de la dinámica social. Así, el progreso en términos neoliberales solamente es factible a partir del impulso a la competencia continua entre individuos que asumen toda la responsabilidad por sus éxitos o fracasos.

De allí que la idea y práctica de la colectividad cooperantes y solidaria se debilite en distintas dimensiones. En el “orden económico, la búsqueda de la vivencia cotidiana destruye la participación social, haciendo de la familia la sola unidad económica de solidaridad; de orden psicológico, el individualismo del sistema económico deja sus trazas sobre las capas populares; de orden político, la recuperación (cooptación) de los dirigentes de los movimientos populares se vuelve una tarea fácil en un momento de recesión social, más aún si se está acompañado de crisis económica y medidas represivas que no se hacen esperar” (Houtart, 2003, p.16). Con todo, el modelo neoliberal ha provocado la fragmentación de los sectores sociales a través de la extensión de los espacios previamente considerados privados, en detrimento de los públicos.

En la misma dirección, Houtart agrega la necesidad de detenerse sobre la transformación de la cultura política. Con el Estado como garante, el proyecto neoliberal se ha desplegado de manera tal que impone sus normas sobre todos los campos de la vida a través de, en términos de Ahumada (1996), la deificación del mercado y sus lógicas. Así, “la riqueza privada se convierte en motor de la dinámica social”, el individualismo se establece como “base del espíritu de empresa” desvaneciendo “la noción del servicio público” y “los medios de comunicación se tornan difusores de dicho espíritu agregando el consumo como elemento de la cultura” (Houtart, 2003, p.19).

En este sentido, partiendo las caracterizaciones de Houtart y del reconocimiento de los principios fundamentales del neoliberalismo según Ahumada, es posible ampliar su descripción a través de lo formulado por Wendy Brown (2003), quien identifica el modelo neoliberal, como una manifestación de racionalidad política que “rige el comportamiento de los individuos y las sociedades en todas las esferas de la vida” (Cepeda, 2015, p.6) implicando efectos más allá de la esfera económica y las condiciones materiales de existencia.

De acuerdo con la autora el sistema neoliberal supone tres características principales: Primero, la consideración de que (Brown, 2003) “todas las acciones humanas y sociales son producidas como acciones racionales empresariales en un marco en que se desarrollan recompensas institucionales para incentivar tales prácticas” (Cepeda, 2015, p.29); segundo, la afirmación de su separación o superación del liberalismo clásico en tanto reconoce la necesidad de Estados que mediante la ley e instituciones garanticen el desenvolvimiento del mercado (Cepeda, 2015). Estados que sólo responden a las necesidades de éste basándose en los cálculos de costo-beneficio para determinar las prácticas y legitimarse en función del crecimiento de la economía; tercero, la constatación de que “la racionalidad económica llega a terrenos no económicos y prescribe la conducta de los ciudadanos”, de modo que, el individuo, “termina por asumir toda la responsabilidad por sus condiciones de éxito o fracaso y deja por fuera de su análisis los estreñimientos estructurales dentro de los que éste lleva a cabo todas sus acciones y toma todas sus decisiones” (Cepeda, 2015, p.29).

En consecuencia, a partir de estas tres características, la racionalidad neoliberal construye sujetos disciplinados que actúan en base a valores como la eficiencia, la competitividad y el éxito individual, siguiendo la lógica mercantil y reproduciendo sus dinámicas sobre dimensiones políticas, culturales, morales, sociales e individuales. Por este motivo, Brown (2003) sugiere que el neoliberalismo es posible encontrarse manifestado en diferentes aspectos que van desde políticas públicas, la difusión y exaltación de algunos valores, marcos jurídicos y políticos, hasta relaciones sociales y hábitos de consumo, es decir, la vida cotidiana.

En Colombia el modelo neoliberal se fortalece a principios de los años 90 durante el gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) mediante el plan de desarrollo denominado “la revolución pacífica”. Diferentes reformas de apertura económica como la arancelaria, portuaria, cambiaria, tributaria, a la inversión extranjera, laboral, entre otras, fueron implementadas de acuerdo a los contenidos normativos

de un derecho global o supranacional fomentado por el Banco Mundial y el FMI a partir del consenso de Washington en que se pretendía avanzar hacia la desregulación económica y la disciplina fiscal.

Posteriormente con la constitución de 1991, según Ricardo Castaño (2002), se definieron dos caminos contradictorios y excluyentes desde la política institucional. De un lado, se fortalecieron las condiciones para el avance del neoliberalismo y, de otro, se abrieron algunos canales políticos para la ampliación de la participación política. Es decir, mientras se internacionalizaba la economía mediante la apertura económica, se pretendió “democratizar” el país. En todo caso, a partir de entonces, la construcción del orden neoliberal minó las posibilidades de profundizar sustancialmente la democracia y, más bien, de acuerdo a Jairo Estrada, provocó cambios en el balance de poder y nuevas configuraciones del bloque dominante “en cuya base se encuentran principalmente los grupos económicos nativos transnacionalizados vinculados a los negocios de la nueva fase de mundialización del capital” (Estrada, 2006, p.249).

De este modo, con la consolidación del proyecto neoliberal a través de la nueva carta política, el primer efecto observable se expresó en que “la balanza comercial colombiana, que era una balanza equilibrada al momento de iniciarse la aplicación de esta política, pues exportábamos cantidades similares a las que importábamos, se convirtió en una balanza comercial negativa de cerca de 20 mil millones de dólares” (Robledo, 2007, p.70), significando la imposibilidad del mercado nacional para competir con las nuevas importaciones que invadieron el país y, aún más, de ofrecer productos nuevos de exportación que compensaran las pérdidas.

Sumado a la crisis agropecuaria e industrial, un segundo efecto resultó ser el crecimiento acelerado de la deuda externa que pasó de representar 17 mil millones de pesos al final del siglo, a más de 24 mil millones de pesos en sólo cinco años. En un escenario complejo, con el fin de pagar las deudas contraídas, la estrategia

de los gobiernos fue la adquisición de nuevos créditos que lo permitieran. Según Robledo (2007), fue la única manera de conseguir dólares suficientes para pagar las importaciones que al mismo tiempo estaban destruyendo la economía nacional, con el agravante de exacerbar los condicionamientos externos respecto a las decisiones políticas del Estado.

Finalmente una tercera consecuencia visible desde la implementación del modelo, fue el “avance del capital extranjero sobre la propiedad nacional” (Robledo, 2007, p.71) en tanto que, la actividad comercial de importar más que exportar, en base a bienes que pueden ser producidos en el país, genera procesos de desnacionalización de la economía en donde se deshace el aparato productivo interno y se disminuye la posibilidad de generar ahorro y, en consecuencia, se crea un escenario en que “todo lo que no quiebra, lo toma el capital extranjero” (Robledo, 2007, p.72). Así, la compra barata de la propiedad nacional, los impuestos bajos o inexistentes y la mano de obra extremadamente barata, se han constituido en aspectos esenciales en tal proceso motivado en la inserción del país en los mercados globales.

En este contexto, es evidenciada la imposición/exaltación del neoliberalismo como pensamiento y orden único en Colombia que ha resultado en impedimentos a la autodeterminación del Estado y, por ende, a la democratización sustancial interna. Al respecto, las preguntas de Robledo son pertinentes: “¿Puede existir democracia en Colombia si todo nos viene definido desde Washington?, ¿Puede haber democracia interna en un país que no se autodetermina? ¿Para qué sirve la democracia? ¿Tiene que ver con decidir o simplemente consiste en ir y depositar un voto en una urna y que haya senadores y ministros?” (Robledo, 2007, p.78).

Con todo, se manifiesta en Colombia un nuevo momento de contradicciones y tensiones sociales, surgido en la profundización y consolidación del proyecto neoliberal y sus consecuencias. El Estado como garante del libre mercado más que

de condiciones equitativas, la concentración de la riqueza y los valores que asumen los individuos en un marco extremadamente competitivo, ha desfavorecido amplios sectores sociales y populares que luchan por defender sus derechos de, por ejemplo, proyectos extractivistas que generan violentas reconfiguraciones culturales, sociales, políticas y ambientales en función de la acumulación de capital de unos pocos.

### **Estructura organizativa de Aldeafeliz**

En el presente capítulo se pretende, por un lado, examinar la estructura y funcionamiento interno de Aldeafeliz a partir de las entrevistas realizadas y la observación participante con el fin de comprender las maneras concretas en que dentro del territorio, los ecoaldeanos han asumido el desafío de demostrar la viabilidad de tejer mecanismos de organización social, política y económica distanciados de la deificación de la lógica mercantil. De otro, a partir de la aproximación a las experiencias de resistencia “aquí y ahora”, se procura contribuir a la elaboración de marcos generales que favorezcan la aplicación de los aprendizajes y retos encontrados en otros territorios y sectores.

Aldeafeliz está conformada por treinta y seis individuos de diferentes edades distribuidos entre quienes habitan permanentemente (denominados Tortugas), aquellos que sin residir cuentan con un espacio fijo (denominados Escarabajos) y un tercer grupo que corresponde a quienes aportan sustancialmente al proyecto a través de cuotas económicas, experiencias y conocimientos (denominados Colibrís) (Ecohabitar, 2015). Así mismo, al año participan alrededor de cien personas de diferentes lugares y condiciones, sea como visitantes o voluntarios que, de todos modos, no figuran como propietarios, ni hacen parte de la red sociocrática de toma de decisiones en que se formulan objetivos, normas, valores y estrategias sino que aportan y a su vez adquieren diversos saberes.

Se trata de una organización altamente formalizada que a partir de los principios trazados en el Manual de Convivencia, a saber, amor, honestidad, respeto, responsabilidad, solidaridad, equidad, participación y libertad, ha estructurado determinadas estrategias políticas, sociales, económicas y culturales que se contraponen a las fuerzas técnicas y económica incontroladas que en otros espacios imponen sobre la vida humana la mercantilización, la unilateralidad, la competencia individual y la lógica impersonal del beneficio como matriz para definir lo normal-anormal y lo permitido-prohibido (Pleyers, 2009).

En primera instancia, respecto a la organización política de Aldeafeliz, esta se conduce “a partir de la crítica implícita a los sistemas de gobierno contemporáneos que delegan la responsabilidad en otros, haciendo insuficiente y lejano el vínculo con las personas que componen la sociedad” (Salamanca y Prada, 2015, parr.29). Evidenciada en las entrevistas realizadas a los ecoaldeanos y los distintos individuos del municipio de San Francisco, la desconfianza ciudadana frente a los partidos políticos como representantes de los intereses sociales, ha terminado en potenciar expresiones sociales que plantean la revitalización de las maneras de participar en las decisiones que inciden sobre la comunidad política en general.

De este modo, la denominada sociocracia adoptada por la ecoaldea, se instauró como la estructura de organización política que se fundamenta en la toma de decisiones por consentimiento a través de un proceso de interconexión de células o círculos que facilita la participación horizontal de los individuos. En concreto, la sociocracia es descrita por los ecoaldeanos como un “círculo general, conformado por todos los miembros de la comunidad en el que se crean círculos menores (o células) y eligen para cada uno de ellos un líder operativo, quien recibe la autoridad y responsabilidad de liderar un área en la comunidad. Cada círculo menor a su vez elige autónomamente un representante que lleva los intereses de los miembros del círculo a las reuniones del círculo general creando un doble enlace. En los círculos

generales en los que se toman decisiones importantes se encuentran líderes y representantes de todos los círculos. (Aldeafeliz, 2017).

De manera particular en Aldeafeliz, se conformaron las células de educación, salud y bienestar; gobernanza, administración y emprendimiento; construcciones y cuidado de la tierra; y comunicaciones y eventos, que orientan su acción a partir de la autonomía conferida que les faculta libertad en la toma de decisiones internas, la priorización y diseño de proyectos, la toma de decisiones técnicas específicas en su área de trabajo, el establecimiento de cronogramas de actividades en sus áreas, la proposición y realización de eventos y la obtención de recursos y dirección de voluntarios. En esta forma, a partir de la idea de participación directa y la responsabilidad individual y colectiva, se integra una forma de organización política en la que, siguiendo los principios de la Red Global de Ecoaldeas, se requiere “un compromiso informado con el proceso del consenso, disposición para compartir el poder, un objetivo común y una facilitación efectiva, incluyendo el uso de agendas y acuerdos básicos” (Salamanca y Silva, 2015, parr.30).

El resultado de tal mecanismo de estructuración política es que el significado de lo político se reconstruye en función de la experiencia de participación directa en la comunidad y para la comunidad, con los objetivos de consolidar un bienestar colectivo o público (Salamanca y Prada, 2015). Así, mediante el ejercicio sociocrático se desarrolla una estrategia que, al margen del sistema de votación y delegación representativa, fortalece el diálogo constante en que la toma de decisiones involucra la participación activa de todos los miembros de manera equitativa. Con todo, el mecanismo favorece la reducción de las asimetrías de poder en el proceso, permitiendo la circulación de razones e ideas sujetas a permanente revisión y reformulación con el fin de adaptarse a los momentos y necesidades igualmente cambiantes.



La autonomía como proceso colectivo en Aldeafeliz implica entonces una forma de democracia directa que anticipa una forma de gobierno participativa e incluyente. De acuerdo a David Held (1991), es necesaria una transformación interdependiente tanto del Estado como de la sociedad civil con el objeto de consolidar derechos “estatales”, y sociales y económicos dirigidos a garantizar condiciones mínimas para que los principios fundamentales superen la formalidad y se materialicen en la práctica, es decir, para que el imperio de la ley implique preocupaciones centrales por asuntos distributivos y de justicia social.

Por tanto, se abre en este punto el interrogante por la capacidad de Aldeafeliz para fortalecer los procesos de democratización de la sociedad civil a través de sus mecanismos internos que visibilizan la posibilidad de integrar los diferentes intereses particulares en la toma de decisiones colectiva garantizando la protección y ejercicio de derechos y deberes. Es necesario preguntarse ¿cómo la ecoaldea en su carácter de “laboratorio” de experiencia democrática (que aunque no incluye en la toma de decisiones a quienes no hacen parte de la asociación), puede constituirse como un movimiento que empuje el traslado de sus mecanismos de gobierno más allá de sus fronteras hacia otras colectividades y ámbitos públicos para contribuir al fortalecimiento de la participación ciudadana en la gestión de lo común de un lado, y, de otro, en la imprescindible interpelación al Estado en búsqueda de su reestructuración a partir de más y mejores canales democráticos que articulen la diversidad de intereses y resuelvan los conflictos sin negar y/o asegurar derechos a unos u otros arbitrariamente y en función de las lógicas impuestas por el neoliberalismo?

En todo caso, se considera que los individuos que conforman la ecoaldea, “hacen parte de la emergencia de una ciudadanía organizada formalmente, que resignifica el valor de la participación en democracia”, (Mirza, 2006, p. 43) inclinándose a recuperar una convivencia más solidaria, asumiendo “funciones que procuran

contrarrestar los efectos de la fragmentación y la desintegración del tejido social” (Mirza, 2006, p.43).

En esta dirección, la organización social de la ecoaldea se configura a partir de relaciones horizontales y solidarias en las que, en base a Touraine (1997) se reconoce el derecho a una existencia libre y humana en la que se construye una ciudadanía dispuesta a la diversidad y el debate en oposición al imperio del mercado y la dominación comunitarista. Es la reafirmación de otra racionalidad que supera la “económica que llega a terrenos no económicos y prescribe la conducta de los ciudadanos”, haciendo que el individuo “termine por asumir toda la responsabilidad por sus condiciones de éxito o fracaso y deje por fuera de su análisis los constreñimientos estructurales dentro de los que éste lleva a cabo todas sus acciones y toma todas sus decisiones” (Cepeda, 2015, p.29).

De otro lado, la organización autónoma enraizada en la solidaridad y la colectividad, genera en Aldeafeliz la expresión de prácticas económicas “lanzadas al trueque, la iniciativa de una economía solidaria, el comunitarismo, la cooperación, las redes de servicios sociales prestados de manera colectiva y la autogestión social” (Mirza, 2006, p. 217-218), operando con lógicas de intercambio diferentes a la mercantilista. Es, de acuerdo a un ecoaldeano, “un experimento constante y cotidiano que se desarrolla sin tanta expectativa” (Leonardo, comunicación personal, 11 de Noviembre de 2017).

En definitiva la organización de Aldeafeliz le ha permitido afianzarse como una comunidad que desafía la naturalización del sistema neoliberal y propone grietas por las cuales movilizar otras formas de existir en y con el mundo. Sin embargo, se considera que aunque tal constitución fundada en principios colectivos y solidarios ha sido vital para demostrar la viabilidad de proyectos alternativos, la ecoaldea encuentra límites importantes para expandir las diferentes formas organizativas fuera de sus límites territoriales. Dada su sólida estructura interna, pero una escasa

relación con la población de San Francisco y el Estado, aparece un tema central para comprender las posibles estrategias para fortalecer la incidencia de ésta como instancia social de superación del neoliberalismo: ¿En qué medida la ecoaldea puede prescindir de intermediarios políticos y actores sociales (además de la existente red de ecoaldeas) para obtener transformaciones concretas, menos efímeras y con cierta amplitud a nivel nacional e internacional?

En razón a lo expuesto, se considera que una postura que implique distanciarse de los distintos actores políticos y sociales resultará en un aislamiento de la experiencia ecoaldeana en beneficio únicamente de sus miembros. En consecuencia, la investigación presente propone que, además de fortalecer su estructura interna y disponerse al recibimiento de algunos visitantes y voluntarios, Aldeafeliz puede, en función de su visión y misión, articular espacios de encuentro con la sociedad civil organizada o no para contribuir a la consolidación de sujetos críticos y activos interconectados, así como decidirse por la participación en los canales institucionales para incidir en eventuales proyectos y/o políticas públicas destinados al beneficio de la población y la reafirmación de derechos sociales y políticos en base a las lecciones registradas en su experiencia autónoma.

### **Representatividad y alcances de Aldeafeliz**

Aldeafeliz se ha constituido como un espacio de experimentación de maneras alternativas de ser y vivir individual y colectivamente más allá de las determinadas por la racionalidad neoliberal. Allí, a partir de la autogestión de lo común, sus residentes definen y redefinen constantemente las estrategias necesarias para desarrollar un estilo de vida sostenible a todo nivel, es decir, que favorezca la resolución de conflictos fuera de mecanismos violentos, la producción alimentaria orgánica, la construcción de infraestructura integrada en las lógicas medioambientales (reduciendo impactos ecológicos) y la construcción de identidades orientadas por valores y principios solidarios y desmercantilizados.

El presente capítulo pretende acercarse al desarrollo de la experimentación colectiva dinamizada a través de las prácticas de sus residentes permanentes e individuos que transitan temporalmente, con el objetivo de comprender el camino hacia la construcción de legitimidad como proceso continuo que transporta el reconocimiento de la representatividad de sus fines y estrategias. En esta manera, en relación a San Francisco, municipio del cual hace parte, se identificarán los posibles momentos de afirmación y reafirmación del carácter legítimo de la ecoaldea en tanto experiencia reconocida e influyente en los procesos de resistencia frente al neoliberalismo.

Así, en primera instancia, se consideran las conquistas y logros más significativos obtenidos a partir de las reivindicaciones planteadas desde su fundación en la perspectiva de sus habitantes. Estas son: Uno, la institución de un “manual de convivencia con acuerdos creados participativamente mediante el consenso y la sociocracia” que ha servido, entre otras, como fuente de inspiración a distintas comunidades en América Latina. Dos, Impulso de la sociocracia en Colombia y formación de líderes comunitarios a través de dicho método. Tres, afirmarse como “pioneros en la introducción y practica de tecnologías sociales como el consenso, la psicología de procesos, el fórum Zegg, el coaching integral, la comunicación no violenta y técnicas ancestrales de dialogo, resolución de conflictos, sanación y crecimiento personal” (Aldeafeliz, 2017).

Cuatro, construcción y fortalecimiento de una “comunidad ecológica y económicamente autosuficiente” (Aldeafeliz, 2017). Quinto, creación de una experiencia de vida comunitaria en que se fortalecen lazos a través del diálogo y la solidaridad. Sexto, recibimiento de un promedio de mil visitantes anuales incluidos cientos de voluntarios internacionales que posteriormente difunden la experiencia de alternativas posibles. Séptimo, ampliación de la presencia en diversos medios virtuales y comunicativos. Y finalmente, la organización de espacios masivos cada

año en que se reciben decenas de personas de otras ecoaldeas y comunidades alternativas para compartir experiencias y aprendizajes (Aldeafeliz, 2017).

Como se observa, la ecoaldea posibilita el acceso a la misma, permitiendo que numerosas personas alrededor del mundo lleguen bien sea en búsqueda de descanso temporal y participando de la cotidianidad, bien directamente como medio para adquirir conocimientos que van desde tecnologías sociales hasta procedimientos de construcción de infraestructuras y producción orgánica de alimentos. De esta manera, se abre a la participación temporal de voluntarios y visitantes en el amplio espectro de interacciones entre sujetos y de éstos con el territorio y los recursos naturales.

El tránsito constante de persona por Aldeafeliz, revela la importancia atribuida desde distintas latitudes a un espacio que formula y practica mecanismos autónomos de autogobierno, autogestión, autodeterminación y democracia directa más allá del neoliberalismo, y en consecuencia, siguiendo a Dinerstein (2013), vitaliza y organiza la esperanza en tanto que anticipa aquí y ahora un futuro que ya habitaba en el presente reafirmando la imposibilidad de una sutura total de la realidad.

No obstante el reconocimiento de diversos grupos e individuos de su relevancia como “laboratorio” de otro mundo posible, y de los logros descritos, se puede identificar a partir de las entrevistas realizadas a veinte personas en San Francisco, la tendencia general de que Aldeafeliz es percibida como una serie de sujetos dueños de un terreno relativamente grande que aunque benefician el crecimiento del turismo y por tanto generan opciones laborales para el comercio, no suelen tener contacto o espacios de encuentro con la población. Por tanto, no se distinguen momentos en que la ecoaldea haya organizado estrategias para difundir sus posturas y planteamientos, ni para invitar a la participación extensa de la comunidad san francisqueña con el fin de ampliar la crítica implícita del neoliberalismo al conjunto de la sociedad y, como plantea Touraine, “cuestionar la forma de

dominación social mediante otros valores y orientaciones generales” (Touraine, 1997, p.100).

Dicha percepción encuentra eco en los planteamientos de algunos ecoaldeanos para quienes el objetivo del proyecto es experimentar en comunidad y desarrollar la sustentabilidad personal y familiar en búsqueda de mayor calidad de vida y bienestar; o en la afirmación de otro entrevistado que destaca sobre todo su motivación personal para hacer parte de la ecoaldea en búsqueda de un lugar de condiciones “más equilibradas” fuera del caótico y enfermizo escenario urbano.

A partir de las entrevistas y siguiendo a Geoffrey Pleyers, puede advertirse un desafío importante que gira entorno a la idea de constituir una ecoaldea como parte de un movimiento que responda a la crisis neoliberal desde las prácticas autónomas. Se trata de lo que Pleyers denomina el “hedonismo de la experiencia” en que “la transformación de los actores mismos y las mejoras de sus condiciones de vida se vuelven el alfa y el omega...desconectando a los protagonistas del compromiso social y político” (Pleyers, 2009, p. 380).

El débil contacto directo entre Aldeafeliz y San Francisco termina por impedir el fortalecimiento de procesos de expansión de prácticas y saberes alternativos más allá de los límites territoriales y, por consiguiente, no potencia el desarrollo un una base social más amplia que encuentre legítimo el ejercicio de la ecoaldea como lugar de expresión de demandas frente a la injusticia y enajenación del orden impuesto ni tampoco de involucramiento y aprendizaje para transportar los fines y mecanismos a otros lugares cotidianos, públicos y privados, formales e informales.

Es en esta medida, que se considera pertinente considerar la pregunta por la construcción de legitimidad de Aldeafeliz como un movimiento representativo de las mayorías condicionadas y afectadas en el ejercicio pleno de derechos sociales, políticos, económicos y culturales, por el despliegue del modelo hegemónico

neoliberal. En el centro de la cuestión, se interpela la capacidad o deseabilidad de la ecoaldea de asumir un tipo de representatividad conferida por diversos sectores sociales que percibirían en ella la oportunidad de depositar la legitimidad de la lucha y los reclamos.

Ante la ausencia de instancias de encuentro y diálogo entre Aldeafeliz y San Francisco, se advierte como efecto inmediato en la población de éste, el desarrollo de percepciones que identifican la ecoaldea como un lugar aislado que no incide en procesos de transformación de la realidad. La legitimidad, construida en la interrelación entre actores, no encuentra espacio para desplegarse más allá de quienes previamente están en búsqueda consciente y crítica de experimentar alternativas de vida (es decir, los cientos de visitantes y voluntarios que al año se acercan). En consecuencia, la oportunidad de fragmentación de posturas y conductas predominantes (alimentadas por el neoliberalismo) que, según los entrevistados del municipio, incluyen la envidia, el egoísmo y la competencia, se debilita y/o permanece en estado de latencia.

Con todo, partiendo de las características y desafíos de la ecoaldea, se considera pertinente reflexionar acerca de las estrategias mediante las cuales podría encauzar su potencialidad de configurarse como un medio legítimo de expresión política de amplios sectores sociales. De acuerdo a la presente investigación, se estima previsible que través de la ampliación de canales de diálogo e interacción con la población de San Francisco, Aldeafeliz podría constituirse como un mecanismo articulador y facilitador de la multiplicación de espacios alternativos diversos y específicos (Pleyers, 2009).

Así mismo, se encuentra conveniente comprender las posibilidades de la ecoaldea para construirse como actor social legítimo que contribuya a fortalecer las oportunidades de edificar experiencias autónomas más allá de sus límites geográficos; unas en las que se consolide la política como “la capacidad de los

agentes, agencias e instituciones sociales para mantener o transformar su medio social o físico (...) tratándose de los recursos que sustentan esa capacidad y de las fuerzas que moldean e influyen en su ejercicio”, con el fin de reafirmar la capacidad de los individuos y grupos sociales de ser participantes directos en la elaboración de alternativas. (Held, 1991, p.332-333).

Finalmente, a la luz de las entrevistas realizadas, la referencia a los logros alcanzados y el acercamiento a la fortaleza de su base social, se sugiere que la incidencia de Aldeafeliz en la población de San Francisco resulta ser más bien reducida, comprometiendo la viabilidad de robustecer la legitimidad de sus fines y medios para, de un lado, articularlos a las demandas sociales resultantes de los efectos adversos del neoliberalismo y, de otro, ubicarse como movimiento que contribuya a la afirmación local y regional (por qué no global) de sujetos (individuos/colectivos) autónomos y críticos que, a decir de Touraine, construyan y tejan acciones “oposición a las fuerzas políticas y económicas que procuran imponer la ideología de la globalización y por tanto, la desaparición de los actores sociales y las culturas en los flujos de la producción, consumo y comunicación en masas que se extienden hasta los límites del mundo” (Touraine, 1997, p. 118)

### **Carácter de las reivindicaciones**

Con el fin de comprender la profundidad y alcance de Aldeafeliz como medio social de resistencia frente a la racionalidad neoliberal, se considerarán las diferentes reivindicaciones formuladas por sus residentes a partir de las entrevistas realizadas y del Manual de Convivencia en que se recogen sus principales objetivos y estrategias. De esta manera, mediante el análisis del discurso político, la capacidad propositiva y las estrategias de acción desplegadas, se procura ofrecer una



perspectiva desde la cual situar la acción social la ecoaldea en el proceso de construcción de autonomías para identificar posibles logros, oportunidades y desafíos.

De acuerdo con uno de los ecoaldeanos que habitan permanente en la comunidad, el proyecto de construcción de una alternativa de vida individual y colectiva se trata de un ejercicio que “no va en contra de nada” (Andrés, comunicación personal, Noviembre 10 de 2017) sino que, más bien, avanza sobre la reevaluación cotidiana de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que se han establecido como normales y necesarias para el progreso y bienestar. Coincidiendo con los planteamientos de otros dos residentes (o también denominados Tortugas), se refuerza tal autoconcepción a través de la reiteración de su carácter no contestatario en el curso de sus prácticas y de la consideración de distintos saberes orientados por la integración de distintas lógicas ancestrales y modernas.

En este sentido, ¿Qué implica la actitud de reconocerse como actores no contestatarios ni confrontativos en el desenvolvimiento de su praxis y la posibilidad de instituirse como un movimiento que empuje el desarrollo de alternativas más allá de sus límites territoriales? Según Anna Dinnerstein (2013), los movimientos autónomos que en principio buscan superar las injusticias e impulsar la emancipación colectiva, han asumido un carácter de confrontación al capitalismo con el objeto de “ir construyendo una nueva hegemonía” que respete particularidades. Sin embargo, para elaborar un juicio coherente, debe preguntarse precisamente por los principios y las finalidades de la ecoaldea expresadas en las reivindicaciones explícitas e implícitas de sus participantes.

En primera instancia, una aproximación a la declaración de su visión y misión en el Manual de Convivencia ofrece un punto de partida para comprender el carácter de sus reivindicaciones. En cuanto a la visión se establece: “Un día todas las personas que así lo sueñen podrán vivir en comunidades ecológicas y creativas en las que

experimentarán nuevas formas de compartir y aprender juntos, cuidándose a sí mismos, a los otros y a la naturaleza en su emocionante diversidad”. Y a la misión: “Logramos nuestra visión construyendo un lugar hermoso, seguro y estimulante para niños, niñas, jóvenes y adultos, inspirado por una ética del cuidado a las personas y a la naturaleza. Aquí aprendemos, experimentamos e innovamos en los aspectos sociales, ambientales, económicos y de visión del mundo, mediante actividades que fomentan y equilibran la autonomía e interdependencia entre todos los seres” (Aldeafeliz, 2017).

A la luz de lo anterior, es factible considerar el proyecto de Aldeafeliz como un espacio constante que prefigura y anticipa otras maneras sociales de relacionarse y organizarse fuera del neoliberalismo. Es pues, una forma de autonomía en permanente construcción que tiene el potencial de abrir espacios para desafiar “lo que es” y articular la experiencia de lo que “todavía no ha llegado a ser” (Dinerstein, 2013, p.28). El carácter de su visión y su misión confirma lo que a decir de un ecoaldeano, es su objetivo fundamental, esto es, “vivir en comunidad y cuidar el medio ambiente, es decir ser autosostenibles y ecológicos” (Huma, comunicación persona, 11 de Noviembre de 2017).

Más precisamente, según el Manual de Convivencia de Aldeafeliz el objetivo principal es “la promoción, creación y desarrollo de Ecoaldeas para el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados y de la comunidad en general. Las Ecoaldeas se entienden como asentamientos humanos sostenibles, que trabajan de manera simultánea e integral en las dimensiones sociocultural, espiritual, económica y ambiental” (Aldeafeliz, 2017). Así mismo, se proyectan como “comunidades éticas con actores que promueven la vida en comunidad, el cuidado del medio ambiente, el desarrollo social, humano y productivo en su bioregión con conciencia global, nutriéndose e intercambiando conocimientos con la red mundial de Ecoaldeas de la cual hacen parte” (Aldeafeliz, 2017).

En consecuencia, resulta manifiesta su postura como colectividad que experimenta en su interior lógicas alternativas a la racionalidad neoliberal y que, a través de configurarse como ejemplo, permite que actores sociales externos puedan constatar y aprender del proceso cotidiano de vivir de forma autónoma y sostenible. No obstante, a diferencia de los movimientos sociales, no se encuentra la explícita intención de involucrarse permanentemente en los escenarios sociales y políticos no institucionales ni institucionales para combinar sus formas concretas de producción y organización con prácticas que desafíen las relaciones de dominación fuera de su posición geográfica (Dinnerstein, 2013).

No reconocer un adversario al cual contrarrestar, dista de lo esbozado por Touraine quien comprende a los movimientos sociales a partir de sus esfuerzos por unir la lucha contra enemigos constantes en defensa de derechos sociales y culturales (Touraine, 1997). Con todo, no significa que en el ejercicio de “ser educativos” como distingue una ecoaldeana, no exista una orientación hacia la transformación y superación de la racionalidad neoliberal, sino que, precisamente, en base a su postura no confrontativa, puede explicarse la escasa estimulación a la movilización social que interpele directamente determinadas instituciones y actores de un lado y, de otro, a la creación de espacios constantes de interacción y encuentro con la población de San Francisco y la sociedad en general (más allá de otras ecoaldeas y algunos grupos comunitarios) para expandir la experiencia autónoma.

De otro parte, Aldea feliz ha definido una serie de principios y valores que orientan su misión, visión y elaboración de objetivos. Respecto a los principios, estos incluyen el amor, honestidad, respeto, responsabilidad, solidaridad, equidad, participación, libertad; y en cuando a valores la paciencia, confianza, perseverancia, determinación, trabajo en equipo, equidad en la distribución de recursos y beneficios, compromiso para el crecimiento personal y la sanación grupal y verse como parte de un sistema vivo (Aldeafeliz, 2017).

Con base en los valores y principios guía, Aldeafeliz construye modos de vida individual y colectiva que procuran superar la racionalidad política neoliberal que, según Wendy Brown (2003), rige el comportamiento de los individuos y las sociedades en todas las dimensiones de la vida, implicando efectos más allá de la esfera económica y las condiciones materiales de existencia. Así, frente a la fabricación de sujetos disciplinados bajo la lógica mercantil alrededor de valores como la eficiencia, la competitividad y el éxito individual, la ecoaldea manifiesta, siguiendo a Touraine (2013), el reconocimiento de otro uso social de valores morales que rechazan la mera racionalidad instrumental reivindicando prácticas colectivas, solidarias y desmercantilizadas.

En este proceso continuo, Aldeafeliz representa la construcción de un espacio territorial y simbólico donde se critica la realidad neoliberal, afirmándose desde la experiencia concreta y la reflexión colectiva respecto a otras formas organizativas, existenciales, políticas, sociales y relacionales todavía inexistentes o existentes pero olvidadas y oprimidas (Dinnerstein, 2013). Como se ha visto, reivindican la necesidad de experimentar modos alternativos de vivir en tanto reconocen que el neoliberal, en todas sus dimensiones, es insostenible e injusto. Por tal motivo, fortalecen en su interior la producción autónoma de modos de vida y la capacidad creadora contra las manipulaciones de las industrias culturales hegemónicas (Touraine, 2013) a partir de la práctica, aquí y ahora, de otra serie de valores.

Como se observó, tales reivindicaciones se concretan, más que en la movilización social y la apertura directa de espacios de intercambio de saberes y prácticas con la población de San Francisco, en la consolidación de un territorio que, de acuerdo a un residente entrevistado, sirve para “inspirar a la gente para que vea que hay soluciones” (Andrés, comunicación personal, Noviembre 11 de 2017). De ese modo, se estructura como un laboratorio al cual tiene acceso cualquier actor social que desee presenciar (o visualizar por medios electrónicos) los desafíos y las estrategias desplegadas estructural y cotidianamente.

Es evidente una disposición a la enseñanza y vivencia dentro de sus límites geográficos en la que confluyen mayormente visitantes (en búsqueda de descanso temporal) y voluntarios que, posteriormente, tendrán la oportunidad de transportar los aprendizajes a otros lugares y poblaciones. Sin embargo, resultan ser débiles los canales comunicativos y participativos con sectores sociales más o menos al margen del conocimiento de procesos autónomos y alternativos que tampoco cuentan con tiempo ni recursos para ir hasta la ecoaldea con el fin de involucrarse.

No se sugiere en la investigación presente que deba expandirse la ecoaldea Aldeafeliz de acuerdo a su particular manera de organizarse. Más bien, se propone siguiendo a Pleyers su potencial constitución como medio que alimente el cambio social a partir de la “multiplicación de espacios alternativos que tengan cada uno su especificidad. Se trata de «enjambrar», de alentar la creación de otros movimientos parecidos pero autónomos en otros barrios y ciudades” (Pleyers, 2009 p. 393).

Con el fin de “cambiar estilos de vida”, según señala un ecoaldeano, y contribuir a garantizar la sostenibilidad del ser humano y el medio ambiente en que se desenvuelve, resultaría oportuno ampliar las herramientas por un lado, de difusión y enseñanza de prácticas desarrolladas en su interior y, por otro, de diálogo sobre las diferentes concepciones políticas, sociales y culturales. Para tal finalidad, se requieren estrategias de acción que favorezcan la interacción de la ecoaldea con la sociedad en general, además de las actualmente desplegadas mediante los medios virtuales de comunicación, y la apertura a visitantes y voluntarios.

¿Cuál es entonces, el alcance y profundidad de las reivindicaciones proyectadas por los ecoaldeanos a través de sus discursos, principios, valores y objetivos? ¿En qué medida podría considerarse a Aldeafeliz como un espacio que contribuye a materializar la propuesta fundamental de David Held en cuanto a construir un escenario en que “los individuos puedan ser libres e iguales para la determinación

de las condiciones de su propia vida; es decir, puedan disfrutar de los mismos derechos (y, por consiguiente, de las mismas obligaciones) para especificar el marco que genera y limita las oportunidades a su disposición, siempre y cuando no empleen este marco para negar a los demás sus derechos”? (Held, 1991, p.344)

En gran medida, sin la consolidación de momentos y espacios amplios de encuentro con la población, en el caso analizado, de San Francisco, ni la definición de un carácter confrontativo de lucha, la ecoaldea puede encontrar obstáculos para configurarse más allá de un pequeño laboratorio social que demuestre otras maneras de formular y practicar la organización política, social, económica sosteniblemente. Siguiendo a Pleyers, el proceso autónomo puede quedarse encerrado en la “transformación de los sujetos participantes” descuidando la implicación en las transformaciones societales que se desarrollan en distintos espacios de poder institucionales y no institucionales frente a determinados adversarios (Pleyers, 2009, p.304).

Aldeafeliz ha tejido un discurso político que reivindica la posibilidad y existencia de “otro tipo de contratos sociales eficaces, y al mismo tiempo respetuosos de las normas elementales de la regulación de los equilibrios entre múltiples actores” (Mirza, 2006, p.41). Así, como proceso autónomo, la ecoaldea representa, recuperando a Ernst Bloch, la política de la esperanza consistente en el arte de anticipar aquí y ahora un futuro que ya habita en el presente” y evidencia la existencia de una realidad siempre inconclusa (Dinnerstein, 2013).

El punto de quiebre fundamental consiste en el difícil tránsito de las experiencias locales de resistencia al neoliberalismo, hacia ámbitos regionales, nacionales y globales. En todo caso, el principal desafío de la ecoaldea, ante la escasa contestación en la arena social y política (que podría contribuir a fortalecer el debate respecto a la deseabilidad y normalidad de las orientaciones generales

hegemónicas), será no convertirse en un medio aislado que canalice el ardor de actores contestatarios y reduzca su incidencia en la transformación de la realidad.

Es necesario preguntarse, ¿Finalmente, cuál es el alcance que los ecoaldeanos desearían tener? Retomando su visión en la que indican el anhelo de un día ver a todas las personas que así lo sueñen vivir en comunidades ecológicas y creativas en las que experimenten nuevas formas de vida, y su misión, en la que expresan su rol como ejemplo ante el mundo de la posibilidad de construir un lugar inspirado por una ética del cuidado a las personas y a la naturaleza (Aldeafeliz, 2017), no es clara su intencionalidad de trascender sus límites territoriales para participar activamente del fortalecimiento de otras manifestaciones autónomas y otras condiciones de vida que garanticen la dignidad humana.

El riesgo de una actitud enfocada casi con exclusividad a sus procesos internos consiste en constituirse como un lugar aislado y sin incidencia efectiva en su alrededor, reduciendo sus alcances en cuanto al ejercicio de resistencia frente al neoliberalismo. Sin embargo, a partir de los hallazgos en la investigación respecto a las estrategias desplegadas por la ecoaldea en las que se exhibe directamente y/o difunde por las redes virtuales, las tecnologías sociales, políticas y económicas experimentadas, junto a la apertura de mayores espacios de contacto con la sociedad civil y el Estado, como aquí se sugiere, se plantea la existencia de una oportunidad latente en Aldeafeliz de afianzarse como un movimiento con capacidad de incidencia fuera de sus límites en la práctica. Así en base al reconocimiento de sus potencialidades hacia afuera, la ecoaldea podría finalmente replantear sus objetivos y formular explícitamente propósitos orientados por la contribución en la multiplicación de lugares de resistencia y elaboración de alternativas.

## Conclusiones

A la luz de las propuestas teóricas de los autores seleccionados, se logró examinar las condiciones y particularidades de las tres categorías de análisis implementadas, a saber, la estructura organizativa, el tipo de reivindicaciones y el nivel de representatividad y alcance, en relación a su papel en la determinación de las posibilidades de incidencia de Aldeafeliz en el municipio de San Francisco, sobre procesos de resistencia frente al neoliberalismo.

De tal manera, tras la descripción y caracterización del modelo neoliberal, se procedió a un acercamiento de la experiencia ecoaldeana que permitiera ofrecer una perspectiva desde la cual responder a la pregunta central: ¿En qué medida, la ecoaldea Aldeafeliz ha incidido en los procesos de construcción de alternativas al neoliberalismo en la población de San Francisco, Cundinamarca? Del análisis elaborado, se desprendieron consideraciones alrededor de las oportunidades y desafíos del proyecto ecoaldeano en su reafirmación como lugar físico y simbólico desde el cual experimentar y fortalecer alternativas de vida.

En primera instancia, el estudio de caso de la ecoaldea reveló mediante las entrevistas y la observación participante, la existencia de un proyecto colectivo fundado en razón de la integración más o menos equilibrada de motivos personales de bienestar y motivos sociales de transformación de la realidad. Así, conformada por individuos en comunidad que cotidianamente dedican energías a la producción y reproducción de otras maneras de vivir dentro de sus márgenes territoriales, se sugiere que, hasta la fecha, Aldeafeliz se ha consolidado principalmente como un ejemplo (o laboratorio) práctico que la sociedad y particularmente San Francisco, puede observar (participando de ciertas actividades), adquiriendo herramientas para intentar replicarlo en otros espacios.



Sin embargo, en base a las entrevistas realizadas en San Francisco a distintos individuos, aún se perciben frágiles las estrategias de la ecoaldea para representar en la población, una instancia valiosa y beneficiosa para mejorar las condiciones generales. La percepción de Aldeafeliz como una serie de personas más bien aisladas de los san francisqueños indica la ausencia de espacios de encuentro en que se permita involucrar a la gente en los procesos sostenidos por los ecoaldeanos a través del intercambio de experiencias y aprendizajes y, en ese sentido, en las prácticas que ponen en cuestión la validez de la racionalidad neoliberal y que pueden ser desarrolladas en todos los lugares y momentos de la cotidianidad.

En este punto, se retoma la precaución de Pleyers (2009) respecto al desafío que tienen los movimientos sociales o, en este caso un grupo social alternativo, de no situarse únicamente en la mejora de sus condiciones de vida personales y grupales y el fortalecimiento de sus otras estructuras organizativas sino, por el contrario, sostener una posición definitiva en la búsqueda de mecanismos para expandir la experiencia a otros espacios y sujetos.

Así, teniendo en cuenta la propuesta de Wendy Brown (2009) en la que se entiende el neoliberalismo como una forma de racionalidad política que incide en esferas más allá de la económica y las condiciones materiales, se sugiere que la ecoaldea tiene la potencialidad y oportunidad de aprovechar su sólida estructura, para masificar el pensamiento crítico en San Francisco con el objetivo de incidir en la transformación o enriquecimiento de posturas, actitudes, y comportamientos alternativos de carácter cultural, espiritual, moral, político y social. El marco teórico elaborado permite en esta dirección, comprender el carácter y función de la ecoaldea en el ejercicio de resistencia al neoliberalismo y sus consecuencias.

A partir de la definición de la política como la capacidad de cualquier actor social de transformar su medio social o físico (Held, 1991), Aldeafeliz se ha convertido en un espacio que reafirma la posibilidad de construir alternativas, a través de una

organización social y política clara en la que se redefine cada ámbito de la vida y las relaciones entre individuos. Sin embargo, como instancia que refuerce la necesaria democratización de la sociedad (Held, 1991), se plantea que la ecoaldea aún encuentra limitaciones (y eventuales potencialidades).

El hecho de que su creación y sostenimiento se determine por un lado, a partir de las capacidades adquisitivas conquistadas por algunos dentro de las oportunidades ofrecidas al interior del mismo modelo económico neoliberal, y de su protección como propiedad privada a través de dispositivos legales, por otro, obliga a reflexionar acerca de las posibilidades de participación igualitaria de los desfavorecidos, bien sea en Aldeafeliz, o bien en la construcción de otra ecoaldea.

Resulta evidente que si Aldeafeliz no abriera la oportunidad (como lo hace) de integrar temporalmente voluntarios y visitantes, y si, no fortalece (como se sugiere en esta investigación), espacios de intercambio con la población, se tornaría en la alternatividad aislada de unos pocos privilegiados. Por tal motivo, siguiendo a Pleyers (2009), teniendo en cuenta las condiciones para su creación, se plantea que el papel de la ecoaldea no se encuentra en su expansión como sistema concreto, sino más bien, en su latente capacidad para incidir en la multiplicación de espacios de resistencia cada uno con sus particularidades.

Es en este sentido, a través de la apertura a visitantes y voluntarios y la creación de espacios de encuentro, que se considera que se encuentra la potencialidad de Aldeafeliz para convertirse en un mecanismo social impulsor de procesos de participación y aprendizaje encaminados a la reafirmación de procesos autónomos populares que en conjunto, puedan empujar el doble proceso democrático planteado por Held (1991), el de la sociedad civil y el del Estado. Así, la ecoaldea se valora como instancia que con el fortalecimiento de sus estrategias de contacto con la población externa, puede favorecer la multiplicación de los escenarios en donde los individuos sean libres e iguales para la determinación de sus condiciones

de existencia, y disfruten de mismos derechos (como obligaciones), especificando “el marco que genera y limita las oportunidades a su disposición, siempre y cuando no empleen este marco para negar a los demás sus derechos” (Held, 1991, p.344).

Por su parte, tras el análisis de las categorías propuestas, la ecoaldea puede identificarse como una “acción colectiva que desde una categoría social particular, pone en cuestión la legitimidad de una forma de dominación social (Touraine, 1997, p. 100), reivindicando otros valores y orientaciones generales destinadas a una existencia libre y humana (Touraine, 1999). Así, Aldeafeliz en su interior se organiza en “oposición a fuerzas políticas y económicas que procuran imponer la ideología de la globalización y por tanto, la desaparición de los actores sociales y las culturas en los flujos de la producción, consumo y comunicación en masas que se extienden hasta los límites del mundo (Touraine, 1997, p. 118).

Sin embargo, fuera de sus límites geográficos, los integrantes permanentes de Aldeafeliz asumen un rol de no confrontación que, de acuerdo a lo planteado en la investigación, puede resultar desfavorable a la expansión y multiplicación de procesos autónomos que interpelen el orden hegemónico. Según Pleyers (2009) y Touraine (1999), no reconocer un adversario social al que enfrentar, supone dejar vía libre a múltiples actores defensores del status quo en el acceso y mantenimiento de poder en instituciones e instancias públicas. En esta dirección, de acuerdo a Mirza (2006), la confrontación explícita se hace necesaria en tanto expresa las contradicciones de un sistema neoliberal en crisis y permite abrir instancias de incidencia en el cambio de las estructuras más profundas.

Con todo, a pesar de que la posición de confrontación significa disposición explícita a movilizarse ampliamente mediante distintos canales institucionales y/o no institucionales en función de transformaciones macropolíticas sustanciales, se advierte que la vitalidad del rol de Aldeafeliz, atendiendo a sus características y condiciones de existencia, es definida por su potencial capacidad de incidir en

principio en los espacios micropolíticos mediante la demostración de la viabilidad de prácticas alternativas cotidianas y la difusión de la experiencia a través de la apertura de instancias de diálogo con otros sectores sociales. En este sentido, a partir de Dinerstein (2013), puede representarse a la ecoaldea como la creación de un espacio territorial y simbólico “desde donde se critica la realidad capitalista y se anticipan o afirman desde la experiencia concreta y la reflexión colectiva nuevas formas existenciales, organizacionales, políticas, sociales y relacionales, todavía inexistentes o existentes pero olvidadas y oprimidas” (Dinerstein, 2013, p.33).

A raíz del análisis desarrollado, el estudio del caso de Aldeafeliz resulta útil para comprender un fenómeno que sin ser categorizado como movimiento social en base a las características de su acción colectiva y de sus integrantes, ofrece una perspectiva complementaria que reafirma la urgencia de cuestionar sobre la práctica cotidiana, la normalidad y deseabilidad del modelo neoliberal extendido sobre todos los ámbitos de la vida. En esta medida, acercarse personalmente al proyecto ecoaldeano a través de las entrevistas y la observación participante supuso un involucramiento directo con las personas que exponen su cuerpo, conocimientos y emociones en el proceso de experimentación de prácticas gestionadas “aquí y ahora”, favoreciendo el intercambio de conocimientos encaminados en la vivencia de alternativas.

Tal procedimiento de la investigación supuso afianzar el compromiso de la academia convencional con el fortalecimiento de procesos sociales que revelan las contradicciones profundas del sistema e intentan superarlas. La exploración de herramientas que pretenden ir más allá de los análisis distantes de la arena donde se producen y desarrollan los fenómenos y que más bien permiten vincularse en ellos desde una perspectiva crítica, amplía las oportunidades de ejercicio de resistencia a través de la retroalimentación teórica y práctica.

Finalmente como experiencia personal, el desarrollo de la investigación me permitió enriquecer la perspectiva desde la cual comprendo las manifestaciones sociales que se direccionan hacia la superación del neoliberalismo. A partir de las condiciones de existencia de las ecoaldeas en general, y Aldeafeliz en particular, surgieron preguntas y respuestas tentativas alrededor de las posibles estrategias que permitirían trascender aquello mismo que les ofrece protección y sostenimiento en el marco del sistema capitalista, es decir, la disposición de recursos económicos previos para adquirir la propiedad privada sobre un territorio.

En esta medida, considerando que el cambio en las relaciones de poder se produce en una permanente interacción cuya “correlación de fuerzas depende de la posición en el control de recursos estratégicos (económicos, institucionales, simbólicos, políticos), por las destrezas en el manejo de los recursos, por la capacidad de articulación entre actores, por la fluidez de los vasos de comunicación y la influencia comunicativa y por los respaldos ciudadanos” (Mirza, 2006, p. 25), se identifica que Aldeafeliz cuenta con una disposición de recursos tal que le posiciona como un medio potencial de transformación de la realidad de la sociedad.

En últimas la investigación me proporcionó nuevos elementos mediante los cuales reafirmar la esperanza de condiciones sociales de vida diferentes que garanticen la dignidad del ser humano y el desarrollo de sus facultades individuales y colectivas de forma sostenible. Fundamentalmente, a pesar de la frágil interacción de Aldeafeliz con San Francisco, se sugiere la potencialidad de ésta como un espacio proveedor mecanismos para la masificación de posturas críticas y sujetos activos en la superación de las contradicciones, resaltando la importancia de lo cotidiano y del diálogo sin imponer lógicas autoritarias homogeneizadoras en torno a valores, normas y conductas.

## Anexo 1

Cuadro comparativo sobre las respuestas de la ecoaldea Aldeafeliz frente a los principios y prácticas del neoliberalismo, en las dimensiones ecológica, económica, social y espiritual.

	<b>Neoliberalismo</b>	<b>Aldeafeliz</b>
<b>Dimensión ecológica</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Noción de propiedad sobre la naturaleza como insumo estratégico para el crecimiento económico y la acumulación de capital.</li><li>• La explotación de territorios y recursos deviene en prácticas insostenibles para la conservación del medioambiente.</li><li>• Contaminación y destrucción del medioambiente en toda la cadena del proceso de producción y consumo a gran escala.</li><li>• Instrumentalización del concepto de sostenibilidad en torno al consumo y la inversión.</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Noción de complementariedad e interdependencia entre el ser humano y el medioambiente.</li><li>• Sostenibilidad como eje central de todas las prácticas</li><li>• Bioconstrucción de residencias y espacios comunes integrados al paisaje.</li><li>• Prácticas de cuidado y preservación del río y bosque.</li><li>• Uso de energías limpias como paneles solares.</li><li>• Reducción de uso de recursos como el agua mediante la construcción de baños secos.</li><li>• Desarrollo de agricultura local y orgánica.</li><li>• Prácticas de reciclaje y reutilización.</li></ul>

<p><b>Dimensión económica</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organización de la economía en torno a la propiedad privada de medios de producción, la competencia y acumulación capital.</li> <li>• Noción lineal de progreso y desarrollo</li> <li>• Extractivismo como modelo de producción masiva a través de monocultivos. Incluye: Agronegocios, mega minería, grandes represas, fronteras forestales, hidrocarburos, entre otros.</li> <li>• Efectos de desposesión de territorios y en consecuencia de derechos sociales.</li> <li>• Desmantelación de las economías locales en función de la actividad hegemónica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Noción progreso y desarrollo alternativo</li> <li>• Integración sostenible de prácticas ancestrales con tecnologías modernas.</li> <li>• Prácticas alternativas de intercambio como el trueque</li> <li>• Propiedad colectiva de la tierra</li> <li>• Producción de alimentos a través de huertas orgánicas a pequeña escala</li> <li>• Medición de la riqueza no solo en términos materiales sino inmateriales.</li> <li>• Igualmente intentando ir más allá de las medidas convencionales de flujos monetarios y de crecimiento (más allá del PIB), consideran indicadores basados en accesos a servicios, calidad de vida, felicidad y bienestar ecológico</li> </ul>
-----------------------------------	--	---

<p><b>Dimensión social</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dinámicas sociales en torno al individualismo, la competencia y el éxito personal medido en términos de acumulación de capital</li> <li>• Fragmentación de vínculos y lazos sociales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sociocracia como forma de organización social y política horizontal y participativa.</li> <li>• Dinámicas e interacciones sociales en torno a la solidaridad, interdependencia, autogestión y apoyo mutuo</li> <li>• Rotación de tareas</li> <li>• Reafirmación del sentido de comunidad conservando las particularidades de subgrupos y/o individuos.</li> </ul>
<p><b>Dimensión espiritual</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mecanización de las conductas</li> <li>• Desidentificación con la naturaleza y los territorios como espacios sagrados y desmercantilizados.</li> <li>• Sentido de la vida orientado por el consumo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollo del ritual y la ceremonia honrando ciclos de vida humana y no humana.</li> <li>• Activación de círculos de intercambio de experiencias, saberes y sentires alrededor de fogatas nocturnas</li> <li>• Cultivo de la espiritualidad al interior de una maloca</li> <li>• Identificación y preservación de lugares sagrados con características especiales como</li> </ul>



		<p>arboledas, colinas, promontorios y el río.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>•Reconexión con la naturaleza se convierte así en parte de la práctica espiritual porque la vida se percibe como un todo indivisible, como una unidad cuya integridad depende de la salud y de la vitalidad de todas sus partes</li><li>•Reproducción de un paradigma en el cual el universo se ve como un patrón unificado de sistemas vivos, todos fundamentalmente interconectados en una compleja red de relaciones. Esto marca el comienzo de una nueva visión del mundo “holística” o “integral</li></ul>
--	--	---

## Bibliografía

- Ahumada, C. (1996). *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores
- Aldeafeliz. (2017). Manual de convivencia.
- Brown, W. (2003) *Neo-liberalism and the end of liberal democracy. Theory and Event*, 7(1).
- Castaño, R. (2002). *Colombia y el modelo neoliberal*. *Agora Trujillo*, No.10, (pp. 59-77).
- Cepeda, C. (2015). *Resistencias contra el neoliberalismo: entre lo local y lo global* (Tesis doctoral). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Cruz, E. (2012). Movimientos sociales y democracia: una reflexión a propósito del caso colombiano. *Diálogos de saberes*. No.37, (pp. 115-128).
- Dinerstein, A. C. (2013). Introducción: la Autonomía y sus Imaginarios en Permanente Construcción. En A. C. Dinerstein (Ed.), *Movimientos Sociales y Autonomía Colectiva. La Política de la Esperanza en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Dinerstein, A. (2013). Autonomía y Esperanza. La Nueva Gramática de la Emancipación. En A. C. Dinerstein (Ed.), *Movimientos Sociales y Autonomía Colectiva. La Política de la Esperanza en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual, (pp. 149-172).
- Escorihuela, J. (1999). *Por qué no Ecoaldeas. Un espacio amplio para una comunidad difusa*. Recuperado de: <http://www.elcaminodelelder.org/recursos/ecoaldeasycomusos.pdf>
- Estrada, J. (2006). *Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia* Título. En Ceceña, E, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, (pp.247-244).
- Gilman, R (1995), *¿Por qué ecoaldeas?*, en *Ecoaldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*, Escocia, Fundación Findhorn.

- Held, D. (1991). *Modelos de democracia*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Houtart, F. (2003). *Crisis del neoliberalismo y recreación de las luchas de los pueblos*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, C. (2015). *crisis del neoliberalismo y dinámica constituyente en Colombia*. En Rojas, L. *neoliberalismo en américa latina. crisis, tendencias y alternativas*, Asunción, Paraguay: CLACSO, (pp. 147-172).
- Lugari, p. (2009). *Un Nuevo Renacimiento en el Trópico*. Recuperado de: <http://www.centrolasgaviotas.org/Inicio.html>
- Mirza, C. (2006). *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Muñoz, E. (2017). *Tejiendo el Buen Vivir en las Ecoaldeas. Ecologías del amor por una re-conexión en la Naturaleza. Un estudio en las Ecoaldeas Anthakarana y Aldea Feliz del Consejo de Asentamientos Sustentables de América (CASA)-Colombia*.
- Norberg, H. (1995), *De la aldea global a un globo de ideas*. En *Ecoaldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*, Escocia, Fundación Findhorn.
- Pleyers, G. (2009). *La vía de la subjetividad: Experiencia vivida, autonomía y creatividad en contra del neoliberalismo*. En Pleyers, G. Zermeño, S. Mestries, F. *Los movimientos sociales de lo local a lo global*. Barcelona, España: Anthropos, (pp.129-155).
- Robledo, J. (2007). *La globalización neoliberal niega la democracia*. En Gentili, p. *Filosofías y teorías políticas: entre la crítica y la utopía*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, (pp. 69-82).
- Salamanca, L. Silva, D. (2015). *El movimiento de ecoaldeas como experiencia alternativa de Buen Vivir*. Polis, revista latinoamericana. Recuperado de: <https://polis.revues.org/10715#bibliography>
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A.

- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A.
- Touraine, A. (2013). *¿Podremos vivir Juntos?* México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zubiría, S. (2015). *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano*. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Desde abajo, (pp.197-246).